

Tomás Mañas, Consejero de Bienestar Social

Nicolás del Hierro

A penas dos meses llevaba en su cargo de Consejero de Bienestar Social don Tomás Mañas cuando quisimos fondear un poco de ese nada fácil río que componen los cometidos de su Consejería y, aprovechando una visita con su Directora General, doña Mariángeles Díaz Vieco, proyectamos esta entrevista cuyas respuestas creemos dejan clara la disposición de un hombre entregado a su tarea social y en quien se adivina un espíritu humanista; factores estos, el social y el humano, imprescindibles para el buen desarrollo de la labor que su cometido requiere.

Aunque reciente aún su nombramiento en la Consejería de Bienestar Social, ¿podemos saber, si es que la tiene, su línea de prioridades en tan amplio abanico como en ella se agrupa?

Mi línea de prioridades se establece según las distintas áreas que trata esta Consejería. Así, en lo referente a Mayores, mi deseo es potenciar los servicios de ayuda a domicilio y teleasistencia, con el fin de que las personas de edad puedan envejecer en casa y sólo ingresar en una residencia en caso de no poder valerse por ellos mismos. Además, seguiremos ampliando el número de plazas residenciales y mejorando siempre su calidad. En Discapacitados, mi objetivo es conseguir una total integración social a través de su introducción en el mercado de trabajo, para lo cual se están potenciando los talleres ocupacionales y los conciertos con empresas. En el caso de los Menores es especialmente importante la próxima aplicación de la Ley Penal del Menor, con el fin de conseguir la recuperación y reinserción de los jóvenes con problemas. Por último, pero no menos importante, es el área de la Mujer: la lucha contra los malos tratos y la ampliación de la red de apoyo a las víctimas, así como la creación del Instituto de la Mujer, son los grandes retos en este apartado.

Castilla-La Mancha (La Mancha, entonces) ha pasado de ser emigrante entre los años cincuenta a los setenta a convertirse en recep-



tora de quienes llegan desde otros lugares, ¿qué supone esta metamorfosis en la región y en el desarrollo de su Consejería?

La mejora en el nivel de vida de los castellano-manchegos está posibilitando que ciertos trabajos no quieran ser realizados por los ciudadanos de la región, algo que antes ocurría en sentido contrario, por lo que conocemos perfectamente la situación. Así, sin la llegada de personas de otros países no sería posible, sobre todo en los últimos años, la vendimia y la recogida de ajos, por citar algunas labores. Desde el Norte de Africa e, incluso, Pakistán llegan a Castilla-La Mancha inmigrantes con el deseo de trabajar para procurarse un futuro mejor y colaborar en el desarrollo de la Comunidad Autónoma; por eso desde la Consejería llevamos a cabo diversos programas, con el fin de solventar las innumerables carencias que estos hombres y mujeres padecen. Mejorar su calidad de vida y buscar su integración en nuestra sociedad es el horizonte a que debemos dirigirnos, y que en nuestro departamento tenemos trazado como meta.